

Congreso Obrero. Asociación Internacional de Trabajadores
Folleto de la Sección de París de la Primera Internacional
Entre octubre y antes del 20 de noviembre de 1865

(Presentamos el folleto publicado por la proudhoniana sección de París de la Primera Internacional en una fecha que todavía no hemos podido acotar exactamente, pero que tuvo que estar comprendida entre fines de septiembre y antes del 20 de noviembre de 1865 y que consta de información sobre las conferencias de Londres, celebradas en septiembre de 1865 y conocidas también como “Preconferencia”.

Hemos tomado los materiales que componen este documento de las siguientes fuentes por orden de edición en él: Franz Mehring, *Marx, historia de su vida*, Editorial Marat, Buenos Aires, 2013, páginas 361-367; entre corchetes en el folleto: J. Freymond, *La Primera Internacional*, I, Zero – Zyx, Bilbao – Madrid, 1973, páginas 61-71; folleto parisino: *La Primera Internacional*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1977, páginas 35-45. Como se desprende de la carta de Carlos Marx a Philipp Becker del 13 de enero de 1866, el Consejo General no publicó nunca informe ‘oficial’ sobre estas conferencias de septiembre (*Carta de Carlos Marx a Johann Philipp Becker, 13 de enero de 1866*, Edicions Internacionals Sedov); en su *carta a Engels del 20 de noviembre de 1865* (Edición Internacionals Sedov), Marx reconoce que “Lo que se ha publicado en París me ahorra el trabajo de escribir un informe en francés.”, refiriéndose al folleto parisino que aquí ofrecemos, de ahí que señalemos antes del 20 de noviembre como fecha límite de su publicación)

Franz Mehring, “La primera conferencia de Londres”, Marx, historia de su vida.....	1
Congreso Obrero	6
SUMARIO.....	6
Objeto de esta publicación	7
Los Órganos de la Asociación.....	8
A los señores miembros de la Asociación Internacional Trabajadores	8
Informe	9
Resumen e Invitación: A las sociedades. de ayudas mutuas, crédito mutuo, producción, consumo y ahorro	11
[Recortes de periódicos:.....	12

Franz Mehring, “La primera conferencia de Londres”, Marx, historia de su vida.

Como se ve, los lassalleanos fueron apartados desde el primer momento de la nueva organización, y la propaganda de la Internacional tampoco tenía muy buenos resultados, en un principio, ni entre los sindicatos ingleses ni entre los proudhonistas de Francia. Hasta aquel momento, no era más que un círculo reducido de dirigentes sindicales los que comprendían la necesidad de la lucha política, sin que, por otra parte, vieran en la Internacional más que un simple medio para los fines de sus organizaciones. Pero, al menos, estos hombres tenían una gran experiencia práctica en materia de organización; no así los proudhonistas franceses, que carecían también de una visión clara acerca de los rumbos históricos del movimiento obrero. La nueva organización se proponía una tarea imponente, y para cumplirla hacían falta dos cosas: un compromiso inagotable y una energía incansable.

Marx destinó ambas cosas a la causa internacional, pese a que se veía hostigado sin descanso por dolorosas enfermedades y de sus enormes deseos de continuar su obra científica. “Lo peor de estas tareas es que perturban demasiado, cuando uno se mete en ellas”, suspiraba en una de sus cartas; en otra decía que la Internacional y todo aquello

que se relacionara con ella pesaba “como un espíritu” sobre él, y que le gustaría poder sacudírselo. Pero ya no había escapatoria; iniciada la obra, había que continuarla, y Marx no habría sido quien era si, en realidad, el tener que soportar esta carga no le causara más alegría y satisfacción que verse librado de ella.

Pronto se puso de manifiesto que la verdadera “cabeza” del movimiento era él. Y no porque se hubiese insinuado, ni mucho menos, ya que sentía un desprecio sin límites por la fama gratuita y por esa manera democrática de darse importancia públicamente y no hacer nada; todo su afán para no ser de esos era trabajar entre bastidores, desapareciendo de la escena. Pero ninguno de los que actuaban en la reducida organización poseían, ni mucho menos, las destacadas cualidades que aquel trabajo de agitación requería: un conocimiento claro y profundo de las leyes del desarrollo histórico, energía para aspirar a lo necesario y la paciencia para conformarse con lo posible, una condescendencia generosa para los errores de buena fe y mano dura e inexorable contra todo lo que fuese ignorancia obstinada. Marx podía ejercitar ahora, en un plano incomparablemente más amplio que en la colonia revolucionaria de otros tiempos, su gran talento para dominar a los hombres, a la par que los dirigía y les enseñaba.

Las disputas y los conflictos personales que suelen ser inseparables de los inicios de todo movimiento de este tipo, le consumían “una gran cantidad de tiempo”; los afiliados italianos y sobre todo los franceses no dejaban de plantearle dificultades inútiles. En París, reinaba desde los años de la revolución una profunda antipatía entre los “trabajadores intelectuales y manuales”; los proletarios no se olvidaban fácilmente de las traiciones muy frecuentes de los intelectuales, y los intelectuales condenaban a todo movimiento obrero que se desentendiera de ellos. Además, en el seno de la clase obrera, bajo la presión del despotismo militar bonapartista, iba afianzándose la sospecha de que pudiera haber manejos por arriba, sospecha tanto más explicable en tanto que se carecía de todo recurso de información por medio de periódicos u organizaciones. Estos conflictos franceses le robaron al Consejo General más de una preciosa velada y más de un costoso acuerdo.

En cambio, Marx podía encontrar satisfacción y utilidad en los trabajos de la sección inglesa. Los obreros ingleses, que habían combatido la solidaridad de su gobierno con los Estados rebeldes del sur en la guerra de secesión, tenían ahora todo el derecho a felicitar a Abraham Lincoln, reelegido para la presidencia de los Estados Unidos. Fue Marx quien redactó la propuesta de mensaje¹ al “sencillo hijo de la clase obrera a quien le había correspondido la misión de dirigir a su país en aquella lucha augusta por la liberación de una raza esclavizada”; mientras los obreros blancos de la Unión no comprendían que la esclavitud deshonraba a su República, mientras alardeaban ante el negro, vendido sin tener en cuenta su voluntad, del gran privilegio del obrero blanco, que no es otro que el de poder venderse a sí mismo eligiendo a su dueño y señor, mientras esto ocurría, habían estado incapacitados para conquistar la verdadera libertad y apoyar la campaña de emancipación de sus hermanos de Europa. Pero el mar rojo de sangre de la guerra civil había barrido estos obstáculos. El mensaje estaba escrito con una evidente satisfacción y amor por la causa, aunque Marx, que, como Lessing, gustaba de hablar en tono despectivo de sus trabajos personales, le escribió Engels que había tenido que redactar aquel papel con mucho más esfuerzo que si se hubiera tratado de un trabajo serio, procurando, al menos, que el lenguaje al que ese tipo de documentos se limitaban siempre, se distinguiera de la fraseología democrática común. Lincoln se dio cuenta muy bien de la diferencia y contestó en un tono amistoso y

¹ Ver en esta misma serie de las Edicions Internacionals Sedov: *Mensaje a Abraham Lincoln, Presidente de los Estados Unidos de América (Consejo General, noviembre 1864)*.

cordial, para sorpresa de la prensa de Londres, pues el “old man” acostumbraba a contestar los mensajes y felicitaciones de la democracia burguesa con unas cuantas frases protocolares.

Como “trabajo serio” era mucho más importante, sin duda, el estudio sobre “el salario, el precio y la ganancia” que Marx expuso ante el Consejo General de la Internacional el 26 de junio de 1865, para refutar la opinión sostenida por algunos vocales de que un alza general de los salarios no beneficiaría en nada a los obreros y perjudicaría, en consecuencia, a los sindicatos². Esta mirada partía del error de que el salario determinaba el valor de las mercancías y de que si hoy el capitalista les pagaba a sus obreros cinco chelines en vez de cuatro, mañana, al aumentar la demanda, sus mercancías subirían también de cuatro chelines a cinco. Marx entendía que, por vulgar que fuera la explicación y por mucho que quisiera limitarse al costado superficial y aparente de los fenómenos, no era fácil hacerle comprender a un público ignorante todos los problemas económicos relacionados con esto; no podía condensarse en una hora todo un curso de economía política. Y, sin embargo, logró de un modo excelente el objetivo que se proponía, y los sindicatos le expresaron su gratitud por el gran servicio que les había prestado.

Pero los primeros logros claros de la Internacional se debieron al movimiento que empezaba a propagarse en torno a la reforma electoral inglesa. Ya el 1 de mayo de 1865 Marx le escribía a Engels: “La Reform League es obra nuestra. En el Comité de los doce (integrado por seis representantes de la clase media y seis de la clase obrera), todos los obreros son vocales de nuestro Consejo General (entre ellos, Eccarius). Todos los intentos mediocres de los burgueses por desorientar a los obreros, los hemos hecho fracasar nosotros... Si conseguimos regenerar el movimiento político de la clase obrera inglesa, nuestra asociación, sin hacer ruido, habrá hecho más por los trabajadores europeos que lo que en cualquier otro terreno hubiera podido conseguirse. Y hay razones para pensar que triunfaremos”. A esta carta respondía Engels, el 3 de mayo: “La Asociación Internacional ha ganado, realmente, un terreno colosal, en muy poco tiempo y sin ostentar. No sale perdiendo nada con concentrarse, por ahora, en Inglaterra, en vez de dedicarse interminablemente a los conflictos franceses. Ya tienes ahí en qué ocupar tu tiempo”. Rápido habría de demostrarse, sin embargo, que también este triunfo tenía su contracara.

En general, Marx no creía que la situación estuviese aún lo suficientemente consolidada para ir a un congreso público, como se había previsto para el año 1865 en Bruselas. Temía, y no sin razón, que aquello se convirtiera en una verdadera Babilonia de lenguas. Con mucho esfuerzo y venciendo sobre todo la resistencia de los franceses, consiguió convertir el proyectado congreso público en una conferencia provisional, que se celebraría en Londres a puertas cerradas y a la que solo podrían acudir los representantes de las Comisiones Directivas, para preparar, en ella, el congreso futuro. Marx argumentó su idea con la necesidad de establecer acuerdos previos, la campaña electoral inglesa, las huelgas que empezaban a estallar en Francia y, finalmente, la ley contra los extranjeros que acababa de sancionarse en Bélgica y que imposibilitaría la celebración del congreso en aquella capital.

La conferencia de Londres se realizó entre el 25 y el 29 de septiembre de 1865. El Consejo General, con su presidente Oger, su secretario general Cremer y algunos otros vocales ingleses, destacó a Marx y a sus dos principales colaboradores en los asuntos de la Internacional: Eccarius y Jung, un relojero suizo residente en Londres, que hablaba a la perfección el alemán, el inglés y el francés. De Francia, acudieron Tolain,

² Ver en esta misma serie de las Edicions Internacionals Sedov: [Salario, precio y ganancia \(charlas de Marx en el Consejo General\)](#).

Fribourg y Limousin, los cuales habrían de desertar años después de la Internacional junto a Schilly, un viejo amigo de Marx ya desde el 48, y Varlin, uno de los héroes y mártires de la Comuna de París. De Suiza vinieron el encuadernador Dupleix, en representación de los obreros francoitalianos, y Juan Felipe Becker, un antiguo cepillero e incansable agitador, representando a los obreros alemanes. De Bélgica, César de Paepe, que había estudiado medicina siendo aprendiz de cajista de imprenta, hasta alcanzar el título de doctor.

La Conferencia de Londres se ocupó, ante todo, de la situación financiera; el primer año, según se dio cuenta, no había sido posible reunir más que unas 33 libras. No hubo acuerdo, por el momento, acerca del pago de una cuota periódica, decidiéndose solamente que, para fines de propaganda y para cubrir los gastos del congreso, se armaría un fondo de 150 libras, distribuidas en la siguiente forma: Inglaterra 80, Francia 40, Alemania, Bélgica y Suiza, 10 cada una. El presupuesto no llegó a tener un gran curso, dado que “el nervio de las cosas” no fue nunca el nervio de la Internacional. Años después, Marx decía con amargo sentido del humor que el presupuesto del Consejo General se componía de cifras negativas y en progresión ascendente; tiempo después, Engels escribía que, a pesar de los famosos “millones de la Internacional”, aquel Comité jamás había tenido más que deudas, añadiendo que seguramente no se había hecho nunca tanto con tan poco dinero.

El informe acerca de la situación en Inglaterra estuvo a cargo de Cremer, el secretario general. Dijo que en el continente se tenía a los sindicatos como organizaciones ricas, con posibilidades para ayudar a una causa que era también la propia, pero que se encontraban cohibidos por estatutos mezquinos y muy rigurosos. Que, a excepción de unos cuantos hombres, no querían saber mucho tampoco de política y que el entendimiento de la cuestión les era casi imposible. No obstante (continuaba), se veía un cierto progreso. Años antes, no se hubiera accedido siquiera a oír a los emisarios de la Internacional; hoy, se los recibía cordialmente, se los escuchaba y se ratificaban sus principios. Era el primer caso en el que una organización relacionada con la política establecía contacto con los sindicatos.

Fribourg y Tolain hicieron el informe de Francia, exponiendo que la Internacional había encontrado allí un ambiente propicio; aparte de París, tenía afiliados en Rouen, Nantes, Elbeuf, Caen y otras localidades, habiendo logrado un número considerable de carnets de socios con una cuota anual de 1,25 francos, si bien el fondo formado con estas cotizaciones se había invertido en fundar una Oficina Central en París y en subvencionar el viaje de los delegados. Como consuelo, aseguraron ante el Consejo General que esperaban sumar todavía otros 400 carnets de afiliados. Los delegados franceses se lamentaron de la postergación del congreso, entendiéndolo que era un gran obstáculo para el crecimiento de la organización, y se lamentaron también de la persecución de los obreros por el régimen policíaco bonapartista; por todas partes se oía este reproche: cuando nos demuestren que son capaces de hechos, nos afiliaremos.

Los informes de Becker y Dupleix acerca de Suiza eran muy optimistas, pese a que allí las tareas de agitación no habían comenzado hasta hacía seis meses. En Ginebra existían ya 400 afiliados, 150 en Lausana y otros tantos en Vevey. La cuota mensual era de 50 peniques, aunque los afiliados pagarían hasta el doble, dado que comprendían completamente la necesidad de cotizar para mantener la organización. Tampoco los delegados suizos aportaron dinero, pero sí el consuelo de que habrían reunido una buena suma si no hubiesen tenido que pagar los costos de su viaje.

En Bélgica, la agitación no llevaba más de un mes de desarrollo. Sin embargo, el delegado informaba que existían ya 60 afiliados, con el compromiso de cotizar tres

francos al año como mínimo, de cuya suma se destinaría la tercera parte al Consejo General.

Marx, en nombre de aquel organismo directivo, propuso que el congreso proyectado se celebrara en Ginebra, en septiembre u octubre de 1866. La sede se aprobó por unanimidad, pero la fecha fue adelantada, por insistencia de los franceses, hasta la última semana del mes de mayo. Los franceses exigieron también que todo aquel que exhibiera el carnet de afiliado tuviera voz y voté en el Congreso, declarando que esto era, para ellos, una cuestión de principios, y que así había que entender el sufragio universal. Tras un intenso debate, prevaleció el sistema de representación por medio de delegados, que defendieron principalmente Eccarius y Cremer.

El orden del día redactado por el Consejo General para este Congreso abarcaba una larga serie de puntos: trabajo cooperativo; reducción de la jornada laboral; trabajo de la mujer y del niño; pasado y futuro de las organizaciones sindicales; influencia de los ejércitos permanentes en los intereses de la clase obrera; etcétera. Todos ellos fueron aprobados por unanimidad, y no hubo más que dos puntos que provocaron desacuerdos de criterio.

Uno de ellos no había sido iniciativa del Consejo General, sino de los franceses. Estos exigieron que en el orden del día figurara el siguiente tema: “Las ideas religiosas y su influencia en el movimiento social, político e intelectual”. Lo mejor y lo más breve, para saber qué los llevaba a plantear este problema y qué actitud adoptó Marx ante él, es citar algunas líneas de la necrológica de Proudhon, publicada por aquél pocos meses antes en *El Socialdemócrata de Schweitzer* (el único artículo, entre paréntesis, que envió a este periódico): “los ataques dirigidos por Proudhon contra la religión, la Iglesia, etcétera, tenían un gran mérito local, en una época en la que los socialistas franceses creían oportuno anteponer el sentimiento religioso al voltairismo burgués del siglo XVIII y al ateísmo alemán del siglo XIX. Y si Pedro el Grande reprimía la barbarie rusa a fuerza de barbarie, Proudhon se esforzaba por dar la batalla al discurso francés a fuerza de frases”. Los delegados ingleses tampoco eran partidarios de que se lanzara esta “manzana de la discordia”; pero la propuesta de los franceses prevaleció por 18 votos contra 13.

El otro punto conflictivo había sido propuesto por el Consejo General, y afectaba a un problema de política europea, al que Marx le concedía una especial importancia: “la necesidad de ponerle trabas a la creciente influencia de Rusia en Europa, restaurando, en virtud del derecho de las naciones a gobernarse por sí mismas, una Polonia independiente sobre bases democráticas y socialistas”. Ahora, eran los franceses quienes se oponían: ¿por qué confundir las cuestiones políticas con las sociales?, ¿por qué perder el tiempo con problemas tan lejanos, cuando había tanta opresión que combatir en casa?, ¿por qué empeñarse en salir al cruce de la influencia del Gobierno ruso, teniendo mucho más cerca al Gobierno prusiano, al austríaco, al francés y al inglés, cuyo poder no era menos nefasto? También el delegado belga se manifestó fuertemente en contra de la propuesta, entendiendo que la restauración de Polonia solo podía beneficiar a tres clases: la alta nobleza, la baja nobleza y el clero.

Aquí es donde se ve más clara la influencia de Proudhon. Este se había manifestado más de una vez en contra de la restauración de Polonia; la última, en ocasión del levantamiento polaco de 1863, ante el cual, según las palabras de Marx en su necrológica, desplegó un cinismo idiota en beneficio del zar. En Marx y Engels, aquel alzamiento revivió, por el contrario, las viejas simpatías que habían expresado por la causa polaca en los años de la revolución, y hasta tuvieron el propósito de publicar los dos un manifiesto de homenaje a Polonia, que no llegaron a escribir.

Sin embargo, esta simpatía no estaba exenta de crítica; el 21 de abril de 1863, le escribía Engels a Marx: “Hay que reconocer que se necesita una piel gruesa para entusiasmarse con los polacos de 1772. Ciertamente es que la nobleza de entonces sabía morir con dignidad, y hasta con algo de ingenio, en la mayor parte de Europa, aunque tuviese por ley general la de que el materialismo consiste en comer, beber, dormir, ganar en el juego y hacerse pagar por las indecencias. Sin embargo, tan imbécil en la manera de venderse a los rusos como la polaca, no había nobleza alguna”. Pero, mientras no fuera posible pensar en una revolución dentro de la misma Rusia, no había más posibilidad de contrarrestar la influencia zarista en Europa que la restauración de Polonia; por eso Marx veía en la brutal represión de la insurrección polaca y en la penetración simultánea del despotismo zarista en el Cáucaso los dos acontecimientos europeos más importantes desde el año 1815. Ya había hecho hincapié en ello en el capítulo del discurso inaugural consagrado a la política exterior del proletariado³; pasaron varios años y todavía se lamentaba amargamente de la oposición que este punto del orden del día había encontrado por parte de Tolain, Fribourg y otros. Sin embargo, logró vencer su resistencia, ayudado por los delegados ingleses, y la cuestión polaca se mantuvo en el orden del día.

La conferencia deliberaba por las mañanas a puertas cerradas, bajo la presidencia de Jung, y por las noches en sesiones semipúblicas, que presidía Odger. En estas reuniones nocturnas se debatían, ante un público obrero, los puntos establecidos en las sesiones privadas. Los delegados de París publicaron un informe acerca de la conferencia y del programa planteado para el Congreso⁴, que encontró mucho eco en la prensa parisina. Con visible satisfacción, acota Marx: “Los de París se han quedado un poco sorprendidos, cuando vieron que el asunto de Rusia y de Polonia, que ellos no querían que se tratara, era el que más sensación causaba”. Y, con el paso de los años, disfrutaba de remitirse al “comentario entusiasta” que estos puntos en particular y todo el programa del Congreso en general merecieran de Henri Martin, el conocido historiador francés.

Franz Mehring, 1918

[15 céntimos

De venta en todas las librerías

Congreso Obrero

Asociación Internacional de Trabajadores

Dirigirse para cualquier cuestión o adhesión a los Corresponsales, todos los días de 7 a 9 de la tarde.

Todo envío sin franqueo será devuelto.

Corresponsal: M. Fribourg, grabador-decorador, 44, rue des Gravillers, 44, París.

El precio de adhesión 1 franco 25 hasta el próximo congreso.

SUMARIO

Objeto de esta publicación.- Los Órganos de la Asociación.- Reglamento provisional [que no reproduce Freymond del folleto sino que remite a los publicados en la página 53 de la misma

³ Ver en estas mismas Ediciones Internacionales Sedov: [Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores \(AIT\)](#), página 7 del formato pdf.

⁴ Mehring se refiere probablemente al documento editado más abajo.

obra, que nosotros reproducimos aquí más abajo también entre corchetes].-Informe de las conferencias de Londres.- Compendio e invitación a las sociedades obreras de seguros, créditos, producción, consumo y ahorro.- Extractos de los periódicos: *Opinion nationale*, del 28 de enero de 1865, *Siècle* del 14 de octubre de 1865.]

Objeto de esta publicación

Gracias a las relaciones cada vez más frecuentes, promovidas por el desarrollo de las ciencias y de la industria, hemos llegado al resultado de que las causas parecidas: opresión o libertad, autocracia, aristocracia o democracia son solidarias, al menos en toda la extensión de Europa y de América.

Los obreros no podían escapar a esta corriente de ideas. La solución simultánea de la cuestión social en todos los países es, por otra parte, el único medio que tienen para llegar a su emancipación.

Ha sido, empujados por esta idea y animados por este sentimiento de fraternidad y de igualdad, que hizo proclamar el sufragio universal, como trabajadores de diferentes países se reunían en Londres, el 28 de septiembre de 1864, en un gran mitin realizado ese día en Saint-Martin's Hall; decidían que se había fundado una Asociación internacional de los trabajadores; que esta asociación reuniría a sus miembros en un solemne congreso, una vez al año, para discutir las cuestiones sociales internacionales, y que el congreso de 1865, que estaba llamado a constituir definitivamente la Asociación Internacional, se reuniría en Bruselas.

Se nombró además un Comité Central provisional que debía residir en Londres. Este Comité redactó el programa y el reglamento provisional que ofrecemos después. Al mitin de Saint-Martin's Hall, habían asistido tres obreros parisinos, señores Tolain, Perrachon y Limousin. A su vez, anunciaron el resultado de su viaje: después, cuando se recibieron noticias del Comité Central, se estableció una sede de correspondencia en París en casa del señor Fribourg, rue des Gravilliers, 44. Se hizo anunciar en los periódicos que allí se podía, como se puede todavía, obtener informaciones sobre la Asociación Internacional y adherirse a ella.

Numerosas personas respondieron a esta llamada y los corresponsales publicaron diferentes notas en el espacio del 28 de septiembre de 1864 al mismo día de 1865. Sin embargo, se aproximaba el momento en que habría que reunir el congreso: en Francia, las fuerzas de los trabajadores se habían gastado por el período de huelga que acabamos de atravesar, en Inglaterra, por las elecciones generales. Sobre estos entreactos, Bélgica redactó su ley sobre los extranjeros. El Consejo Central de la Asociación juzgó entonces oportuno llamar a sus miembros corresponsales repartidos por Europa para celebrar una conferencia en Londres. Estas conferencias tuvieron lugar y ofrecemos el informe que se publicó.

No hemos tenido más que complacencias por parte de la participación que, para el cumplimiento de nuestra obra, nos han prestado los periódicos democráticos; sin embargo, la hospitalidad que nos han concedido no bastaba para nuestra propaganda, y hemos querido hacer imprimir nuestro informe de las conferencias de 1865. Pero, de acuerdo con la ley que nos obliga a un sello de cinco céntimos, nos vemos obligados a vender lo que habríamos querido dar.

Vender a quince céntimos cien líneas de impresión puede ser un poco caro, sin embargo ¿qué podíamos hacer?

Entonces nos hemos resuelto a republicar todos nuestros documentos que ofrecemos en este folleto.

Los Órganos de la Asociación

El Consejo Central, en su reglamento provisional, art.7, había invitado a los miembros de la Asociación a crear en cada país un órgano central y nacional, que debía servir de puente de unión entre los diferentes grupos adheridos. Esta llamada no se hizo en vano en todos los países donde existe la libertad de prensa. En Londres, el *Workman's advocate*; en Bruselas la *Tribune du Peuple*; en Ginebra, el *Journal de l'Association internationale des travailleurs*; en Berlín, el *Social démocrate*, han abierto columnas para todas las comunicaciones que tengan relación con el desarrollo de la obra. Únicamente en Francia hemos tenido que guardar silencio hasta este momento en que os ofrecemos el conjunto de las diversas publicaciones que la gran prensa ha tenido a bien insertar. ¿Necesitamos añadir que vuestra voluntad no tiene nada que ver en este mutismo? No lo creemos cada uno de los lectores sentirá vivamente las razones mayores que nos han hecho observar el descanso, e incluso hoy, al publicar este folleto, ignoramos totalmente si nos será posible dar noticias nuestras antes del final del congreso. Pero que esto no signifique un obstáculo para el análisis de nuestros problemas; no nos cansaríamos de repetirlo: ¡a la obra trabajadores, al estudio! La Asociación cuenta ya con millares de miembros; tened el honor de aumentar su número.

A los señores miembros de la Asociación Internacional Trabajadores

Señores,

“Al estar cerca la época fijada para la reunión en Bruselas de un congreso de obreros, los corresponsales en París, miembros del Consejo con residencia en Londres, creen su deber llamar vuestra atención sobre la presente, destinada a definir bien el carácter del congreso.

“Esta reunión, la primera de este género, pero, esperémoslo, la primera de una gran serie, debe tener por objeto poner a los trabajadores de los diferentes países de Europa en comunión de esfuerzos para alcanzar el objetivo que se propone la Asociación: emancipación total de los trabajadores sin distinción de raza, creencia o nacionalidad, es decir, solución de problema moderno: abolición del proletariado y de la esclavitud cualquiera que sea su forma.

“Pero, se dirá ¿por qué haber llamado a los obreros para esta inmensa labor, cuando por todas partes hombres eminentes, instruidos, abnegados, se esfuerzan por buscar el remedio que pedís?... ¿Por qué?

“Porque es tiempo ya de que el trabajador haga por sí mismo y no por tutores que, tan adictos como se les supone, a no sufrir ningún daño, ignoran los punzantes dolores de aquél y porque, por último, lo hemos dicho, el hombre de nuestra época es ya mayor y quiere estar emancipado.

“Después, es preciso decirlo, creemos que, con esto, secundamos eficazmente los esfuerzos de esos mismos hombres, ya que nunca han podido conocer la verdad sobre ese cáncer gigantesco que devora a la humanidad; nunca han tenido informaciones completas sobre nuestros sufrimientos, y queremos en esta solemne reunión, exponer ante todo el mundo nuestras quejas abiertas, alejando valientemente los emolientes de todo tipo que nos aplican, y deben retroceder de horror ante la vista de la extensión del mal, mostrársela en todo su hedor.

“Cuando, de este modo, cada uno tenga conciencia del peligro, estará llamado a presentar su remedio, pues la Asociación llama a todos los hombres del futuro. Socialistas, comunistas, falansterianos, positivistas y demócratas, todos aquéllos que creéis poseer el remedio para nuestros males, nosotros no os diremos: ¡Venid! Será

vuestra conciencia la que lo gritará pues nadie tiene el derecho de concentrarse en sí mismo cuando puede salvar a sus semejantes.

“En consecuencia, avisamos a todos los adheridos a la Asociación Internacional de Trabajadores de que se llevarán al Congreso las siguientes cuestiones:

“1. ¿Cuál debe ser el objetivo de la Asociación? ¿Cuáles pueden ser sus medios de acción?

“2. Sobre el trabajo, sus consecuencias higiénicas y morales; obligación del trabajo para todos.

“3. Sobre el trabajo de las mujeres y de los niños en las fábricas, desde el punto de vista sanitario y moral.

“4. Sobre el paro; medios para remediarlo.

“5. Sobre las huelgas; sus efectos.

“6. Sobre la Asociación; su principio, sus aplicaciones.

“7. Sobre la enseñanza primaria y profesional.

“8. Relaciones del capital y el trabajo.

“9. Competencia extranjera. Tratados de comercio.

“10. Ejércitos permanentes desde el punto de vista de la producción.

“11. ¿Es distinta la moral de la religión?

“Por ahora, no seguimos la lista de trabajo, rogando a cada uno de los miembros de la Asociación que tengan a bien estudiarlo, bien en su totalidad, bien en parte, deseando que aquéllos que vayan al congreso lleguen a él con una idea clara sobre las dichas cuestiones, y sobre todo que no olviden que, al no ser la Asociación ni local ni nacional, sino internacional, las soluciones propuestas deberán serlo haciendo abstracción completa de todas las situaciones particulares de cada uno de los países representados.

“Fribourg, Ch. Limousin”

“Los adheridos que tengan que proponer cuestiones destinadas a ser sometidas al congreso, deben enviarlas selladas y cerradas a M. Fribourg, 44, rue des Gravilliers, que las hará llegar al Congreso [sic, Consejo] Central de Londres.

“Habiendo sido sometida esta circular a un cierto número de adheridos, nos alegramos de poder apoyarnos en sus firmas:

E. Felix, carpintero -L. Laplanche, guarnicionero-carrocero -Floquet, pintor -Maussire, ebanista -Camélinat, montador de bronce -A. Murat, mecánico -E. Varlin, encuadernador -A. Veney, cerrajero de coches -A. Ytrop, guarnicionero-carrocero -Bellamy, tornero-fabricante de grifos -V. Guyard, montador -J. Fournaise, óptico, -G. Mollin, dorador de metales -J. Perrechon, montador de bronce -Cultin, curtidor.

Informe

Este es el informe del mitin con el que la Asociación Internacional de Trabajadores ha celebrado el primer aniversario de su fundación:

La Asociación Internacional de Trabajadores ha celebrado el 28 de septiembre de 1865 el primer aniversario de su fundación.

El Consejo Central, residente en Londres, había organizado en la Saint-Martin's Hall, Long Acre, una brillante fiesta por la noche a la que asistieron más de dos mil personas.

De acuerdo con las costumbres inglesas, un té había precedido al baile, y representantes de todas las administraciones locales del continente: Italia, Bélgica, Suiza francesa y alemana, Prusia renana, Alemania, Francia, pronunciaron discursos.

La utopía, el sueño del año pasado es hoy una hermosa y buena realidad. Y lo que es más notable, lo que prueba la vitalidad de la Asociación es que solamente es el hecho, la obra de los obreros. Ya no tienen que dudar de sí mismos y de sus fuerzas, el sentimiento de solidaridad ha penetrado profundamente en las masas populares. Ya sólo depende de los trabajadores ponerla en práctica.

Que dejen reír o sonreír a los escépticos; que dejen denigrar, denunciar incluso, a los detractores interesados; que actúen: tienen el número, la fuerza y el tiempo. Respecto a la comprensión de la situación, al conocimiento exacto de sus necesidades, han dado prueba de ellos los representantes del continente reunidos con los miembros del Consejo Central en los tres días de conferencias mantenidas los días 25, 26 y 27 de septiembre, en Adelphi-Terrace, 8, bajo la presidencia del señor Geo Odger, obrero zapatero.

De las relaciones presentadas por el secretario general, M. Cremer, obrero armador, y por los representantes del continente, resulta que ya se han adherido millares de obreros a los estatutos de la Asociación internacional de Trabajadores. El secretario para Francia en Londres M. Dupont, obrero en instrumentos de música, ha anunciado que se han establecido corresponsales, en comunicación directa con el Consejo Central en Francia, en las ciudades de París, Lyon, Marsella, Rouen, Caen, Nantes, Lisieux, Elbeuf, Neuf-chateau, etc.

Se forman grupos numerosos en Alemania, Suiza, Italia, Dinamarca, Bélgica. Se han tomado medidas para establecer corresponsales en Nueva York y Nashville (Estados Unidos), en Río de Janeiro (Brasil), en Egipto, en España, en las colonias francesas Guadalupe y Martinica.

Bruselas había sido designada como la ciudad donde debía celebrarse el primer congreso de la Asociación, pero el primer acto de la conferencia ha sido decidir que, ante la ley sobre los extranjeros y como protesta por esta Ley, el congreso se reunirá en Ginebra, tan pronto como el tiempo permita fáciles comunicaciones entre Ginebra y el resto del continente, comunicaciones difíciles o peligrosas durante el invierno, y en todo caso a más tardar en mayo de 1866.

La época del congreso está pues fijada irrevocablemente. Se han tomado todas las medidas para que no pueda ocurrir ningún incidente en esta gran reunión, en la que se discutirán públicamente las cuestiones que interesan a los obreros de todos los países.

Después de haber discutido y votado todas las medidas administrativas y financieras que deben asegurar el éxito y la prosperidad de la Asociación, la conferencia, sin pronunciarse sobre el fondo de las cuestiones, ha discutido la utilidad y la oportunidad de las que debían componer el programa del congreso, a fin de que, desde ahora hasta entonces, todos los miembros de la Asociación deseosos de tomar parte en la discusión hayan podido estudiarlas seriamente.

Se han adoptado las siguientes cuestiones:

1. Organización de la Asociación Internacional, su objetivo, sus medios de acción.
2. Sociedades obreras, su pasado, su presente, su futuro; el paro, las huelgas, medios de remediarlos; enseñanza primaria y profesional.
3. Trabajo de las mujeres y de los niños en las fábricas, desde el punto de vista moral y sanitario.
4. Reducción de las horas de trabajo, fin, alcance, consecuencias morales; obligación del trabajo para todos.
5. Asociación; su principio, sus aplicaciones; la cooperación diferenciada de la propia Asociación.
6. Relaciones del capital y del trabajo. Competencia extranjera; tratados de comercio.

7. Impuestos directos e indirectos.
8. Instituciones internacionales: crédito mutuo, papel-moneda, pesos, medidas, moneda y lengua.
9. Sobre la necesidad de destruir la influencia rusa en Europa mediante la aplicación del principio del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, y la reconstitución de una Polonia sobre bases democráticas y sociales.
10. Ejércitos permanentes en sus relaciones con la producción.
11. Ideas religiosas, su influencia sobre el movimiento social, político e intelectual.
12. Establecimiento de una sociedad de ayudas mutuas. Apoyo moral y material concedido a los huérfanos de la Asociación.

La conferencia ha decidido igualmente que el periódico Workman' advocate, antiguo Mineur, sería considerado, en el futuro, como el órgano de la Asociación Internacional de Trabajadores.

Los representantes del continente, de acuerdo con los miembros del Consejo Central, se han comprometido mutuamente, en la medida de las fuerzas de la Asociación, a sostener moral y materialmente al miembro que cambie de residencia o de país.

En ausencia de toda instrucción profesional, este intercambio de servicios mutuos entre los trabajadores de todos los países, al facilitar los viajes, sería un poderoso medio de progreso industrial y de desarrollo moral. Seguro de encontrar una mano amiga, un apoyo fraterno, cada trabajador podrá iniciarse fácilmente en los diversos procedimientos de fabricación y de trabajo, al mismo tiempo que estudiaría las costumbres y hábitos de cada nación.

Que los que tienen la fe caminen, y pronto estarán con ellos los que dudan.

Para el Consejo Central:
Los corresponsales de París

Resumen e Invitación: A las sociedades. de ayudas mutuas, crédito mutuo, producción, consumo y ahorro

Resumiendo, el lector puede ver que la Asociación Internacional se propone abrir una gran encuesta sobre el estado social de las clases trabajadoras; que no prejuzga decisiones sobre el próximo congreso, que no pretende de ninguna manera una dirección cualquiera, que cree respetar la libertad de cada grupo de asociados, y que se limita a pedir a todos y cada uno luces sobre este gran tema de la emancipación de los trabajadores. Equivocadamente o con razón, existe actualmente en Europa una corriente de ideas reformistas-socialistas; esta corriente, como todas sus análogas, han dado lugar a muchas teorías, muchos proyectos que, al no haber sido discutidos, mantienen quizás muchos errores; pero contienen también quizás verdades útiles. Para esta elaboración llamamos a todos los corazones entregados, a todos aquellos que piensan que la misma caída de todos estos proyectos, maduros en nuestros débiles espíritus, conduciría a un inmenso progreso en la humanidad; pues, no lo olvidemos, existen dos formas de avanzar: la primera y más fecunda, extendiendo la verdad, y una segunda no menos útil, destruyendo la ignorancia y las quimeras infantilizadas por el sufrimiento y la miseria.

Así pues, en definitiva, pedimos a todo ciudadano que crea como nosotros en la utilidad de este estudio que aporte su óbolo a esta labor, que estudie nuestro cuestionario; y, si no puede estar presente en el congreso, que nos envíe una memoria destinada a iluminar a los delegados presentes. Esta palabra de delegados que se encuentra en nuestra pluma, nos sirve de modo útil como transición para apelar a las sociedades, ya sean de

ayudas mutuas, de crédito mutuo, de producción o de consumo. A estas sociedades, a las que atraviesan por dificultades prácticas, pedimos también una adhesión en tanto grupo, pues no nos cansaríamos de repetirlo el punto que domina a todos los demás, es la encuesta y esta encuesta, para estar bien hecha, no debe quedarse en los miembros adheridos individuales, sino pasar también a los grupos adheridos, los cuales, mediante el envío de delegados al congreso europeo del trabajo, proporcionaría un contingente de un valor inapreciado hasta ahora.

Insistir más nos parecería ultrajante para la buena disposición del trabajador. Pensamos que, por esta vez, hemos dicho suficiente respecto a este tema, sólo tenemos ya que repetir, al acabar este folleto, que, si la causa del obscurantismo tiene el dinero de San Pedro, nosotros debemos encontrar el Dinero del progreso que servirá para hacer saltar la chispa generadora del hogar humanitario y social.

[Recortes de periódicos:

Opinion nationale, 28 de enero de 1865

... en cuanto a los trabajadores de Francia, si restasen indiferentes a la llamada que se les hace, pensaríamos que entonces ya deberían ceder el paso a sus vecinos, pues habrían reulado ante el debate de cuestiones que les interesan en el más alto grado.

J. J. Blanc

Siècle, 4 de febrero de 1865

El viento aumenta hacia el congreso, debemos alegrarnos de estos esfuerzos para favorecer la comunión intelectual de todos los amigos del progreso en Europa...

Comencemos por la federación moral e intelectual para llegar a la federación política...

También me pregunto lo que pensarán del Congreso Internacional de Proletarios europeos, esos “ilustres viejos” de quien nos habla monseñor Dupanloup “que componen el senado del espíritu humano.” ¿Querrán, viendo “el ascendente oleaje de la democracia, construir su tumba y antes de morir recomendar a Jesús crucificado no sólo su alma, sino su patria y sus hijos? “No se, pero por eso estoy cierto que todas las personas clarividentes y generosas aplaudirán el pensamiento de esta reunión en congreso de muchos centenares de hombres que representan la élite de los trabajadores de todos los países de Europa... Un notable progreso se ha realizado desde nuestras agitaciones por la reforma social de hace veinte años. En aquel tiempo, a excepción de un pequeño grupo, la tendencia general de los obreros socialistas era la de considerar el Estado como su providencia visible y esperar de él la redención de las clases empequeñecidas. Pero he aquí que una nueva generación declara que la “emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos...”

A. Corbon

Presse, 10 de octubre de 1865

Es un fenómeno propio del desarrollo de la democracia, que a medida que la vida política descende a las masas, se extienda el espíritu de federalización. Así se presenta un artículo de un periódico inglés hablando de la Asociación Internacional de Trabajadores...

Es por tanto necesario persuadirle que centralismo, nacionalismo y despotismo, son tres palabras sinónimas (a las que conviene oponer estas otras palabras igualmente sinónimas: federación, solidaridad, libertad.

Después de haber felizmente opuesto la fuerza colectiva de la asociación a la debilidad individual, han comprendido inmediatamente que las asociaciones aisladas eran parecidamente débiles e impotentes, pero han entendido al mismo tiempo que no deben pedir esta fuerza que les falta a la protección del Estado ni a ninguna otra protección, que debían buscarla en la solidaridad, en la federación de asociaciones diversas y superando los límites de la nacionalización y territorio, aspiran a una federación internacional.

Siècle, 14 de octubre de 1865

Con profunda emoción hemos leído la descripción de lo que acaba de suceder en Londres. Tenemos la impresión de que algo extraordinario acaba de comenzar en el mundo y que la sala de Long Acre será famosa en la historia. Lo elevado de los sentimientos... la amplitud de miras y el alto pensamiento a la vez moral, económico y político que ha presidido la elección de las cuestiones que componen el programa... atrajeron la común simpatía de todos los amigos del progreso, de la justicia y de la libertad en Europa.

Conocíamos muy bien que este frío de muerte que se extiende sobre la cara de nuestras sociedades, no había ganado las profundidades ni helado el alma popular, y que las fuentes de la vida no estaban aún extinguidas...

Nuestros oídos no estaban acostumbrados a tales palabras, que han conmovido la profundidad de nuestro corazón.

Henri Martin

N.B.- El precio de la suscripción es de 1 franco 25, a cuyo pago se retirará una tarjeta de socio.

La suscripción en París, Señor Fribourg, grabador des Gravilliers, 44, todas las tardes de 7 a 9 y los domingos de 12 a 2.

Dirigirse, con franqueo, a las mismas señas para cualquier adhesión o informe.

En todas las ciudades de Francia, quienes deseen crear una oficina de información deben dirigirse directamente al secretario para Francia ante el Consejo de la Asociación, señor Eugène Dupont.

Por el Consejo Central: los corresponsales de París
Fribourg, Ch. Limousin

París.- Edouard Blot, impresor, rue Turenne, 66

Edicions Internacionals Sedov
Serie Primera Internacional – Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es